

## EL RECUADRO

El pasado 29 de marzo, la Confederación Española de Organizaciones Empresariales del Metal, CONFEMETAL celebró su Asamblea General Ordinaria y su Asamblea Electoral, en la que José Miguel Guerrero renovó su mandato como presidente de la organización por un período de otros cuatro años, tras ser el único candidato en las elecciones de la Confederación.

Así, culminaba un ciclo electoral de cuatro años en el que se ha reforzado la atención a las organizaciones miembro y la presencia institucional y social de la Industria, el Comercio y los Servicios del Metal, como instrumento para favorecer el desarrollo del Sector del Metal, su estabilidad y su competitividad.

Los hitos alcanzados en este cuatrienio han abierto nuevas expectativas y planteado nuevas exigencias en ámbitos como la formación, la investigación, el desarrollo y la innovación, la digitalización, la fiscalidad, la flexibilidad laboral, la racionalidad energética, la sostenibilidad, el desarrollo de las infraestructuras, la promoción exterior y el apoyo a la internacionalización, y, sobre todo, la existencia de un marco legal estable y favorable para la actividad industrial.

En todos ellos se juega el futuro del Sector y con él una parte importante de las posibilidades de crecimiento del conjunto de la Economía Española y del avance del bienestar de la sociedad española.

Nuestra economía se enfrenta en el presente año 2023 a un largo ciclo electoral que arranca formalmente en mayo y se cerrará en diciembre, y que abre la posibilidad de analizar sus problemas y necesidades, y de proponer soluciones para asegurar su crecimiento y su estabilidad.

Y ello, en un momento en el que, tras la crisis sufrida, de tomarse buenas decisiones y afrontarse las reformas imprescindibles, podría producirse un punto de inflexión para recuperar una senda de crecimiento sólido y continuado.

En ese punto, vuelve a ser una obligación defender que la Industria es la principal actividad capaz de nuclear un modelo de crecimiento, sostenido y sostenible, firme y capaz de generar la riqueza que permita mantener un estado del bienestar eficiente, razonable y perdurable.

En el futuro, esa Industria impulsora del bienestar general va a necesitar de los empresarios, técnicos y trabajadores comprometidos, cuyo esfuerzo ha permitido en los últimos años reducir los efectos de la crisis en muchas empresas, protegiendo la productividad, la competitividad y el empleo.

Los últimos años de crisis han deteriorado carteras de pedidos y cuentas de resultados, han parado la creación de empleo y, en algunos casos han abocado a la desaparición de empresas y a la reducción de determinados segmentos de actividad. Ahora, se abren posibilidades de recuperar los niveles de actividad anteriores a la crisis y afianzar el crecimiento futuro sobre la base de una Industria competitiva.

La Industria y sus servicios asociados son el primer motor de la productividad y el progreso de una sociedad, el sector más capaz de transmitir dinamismo y competitividad al conjunto de la economía, y sólo situándola en el centro de la actividad podremos asegurar ese futuro de progreso.

Hoy la Industria debe asentarse sobre la innovación y el conocimiento, el impulso de la inversión en infraestructuras, el compromiso con el desarrollo sostenible y el suministro de energía seguro y competitivo. Además, necesita de la aplicación de políticas horizontales -como la laboral, la educativa, la fiscal, la medioambiental o la de competencia- decididas, alejadas de prejuicios, asentadas en la realidad de la sociedad a la que deben servir y adaptadas a la dinámica de los mercados globales en los que las empresas compiten.

La Industria tiene ahora similares problemas y necesidades que antes de la crisis, pero cuenta también con la experiencia de todos los errores cometidos durante su curso para diseñar un futuro que necesita que la sociedad asuma que en la Industria está la base productiva del proyecto de país que España necesita.